

COMPETENCIAS EMOCIONALES POR MEDIO DE LA ENSEÑANZA: LA FILOSOFÍA Y LAS TIC

EMOTIONAL COMPETENCES THROUGH TEACHING
PHILOSOPHY AND ICT

| JUAN DAVID RUIZ CARDONA* |

Recibido 11 de mayo de 2020
Aceptado 27 de junio de 2020

RESUMEN

A partir de la revisión de diversos modelos en torno a la inteligencia emocional, se planteó una reflexión e indagación de orden investigativo a nivel Doctoral, que aportara a las construcciones académicas que se vienen haciendo respecto a la educación de las emociones humanas, particularmente en torno a cómo desde la enseñanza gradual de la filosofía en la escuela, se puede contribuir a un desarrollo de competencias

* Licenciado en Filosofía, Especialista en Informática y Telemática, Máster en Tecnología e Innovación Educativa.
Doctorando en Educación de la Fundación Universitaria Iberoamericana, Docente de la Fundación Universitaria Católica del Norte y del Colegio Bethlemitas Medellín. Correos: jdavidruix8325@gmail.com; juandruiz@ucn.edu.co; juan.ruiz@bethlemitas.edu.co, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3000-2942>

emocionales en los estudiantes, con el uso y apoyo de las tecnologías de la información y la comunicación; ya que con el manejo adaptativo de las emociones, el estudiante puede solucionar problemas y adaptarse de forma eficaz al medio que le rodea.

Así pues, se desarrolló una investigación de carácter cualitativo de tipo no experimental, desde la que a partir de la identificación y análisis de experiencias significativas en la escuela, testimonios de docentes y estudiantes, se pudo concluir que con esta integración filosofía y TIC, se genera un mejor ambiente escolar; se abre la puerta a la reducción y solución de los conflictos; al mejoramiento de las relaciones interpersonales; al alcance de aprendizajes significativos, a la articulación de metodologías disruptivas en la escuela; y significativamente a la construcción de tejido social.

PALABRAS CLAVE:

Competencias Emocionales, Inteligencia Emocional - Enseñanza de la Filosofía – TIC – Aprendizaje Significativo.

ABSTRACT

Based on the review of various models around emotional intelligence, a reflection and investigation of an investigative order at the Doctoral level was proposed. Its objective was to contribute to the academic constructions that are being made regarding the education of human emotions, particularly around how from the teaching of philosophy at school, it is possible to contribute to the development of emotional competencies in students, with the use and

support of information and communication technologies; since with the adaptive management of emotions, the students can solve problems and adapt effectively to the environment that surrounds them.

Thus, a non-experimental qualitative research was developed, from which, based on the identification and analysis of significant experiences in school, testimonies of teachers and students, it was possible to conclude that with this integration of philosophy and ICT, a better school environment was created; the door is opened to the reduction and resolution of conflicts; to the improvement of interpersonal relationships; to the scope of meaningful learning, to the articulation of disruptive methodologies at school; and significantly to the construction of the social fabric.

KEYWORDS:

Emotional Competences, Emotional Intelligence - Teaching Philosophy - ICT - Meaningful Learning

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

El interés por el abordaje de la educación emocional en la educación, pero particularmente en la escuela, viene cobrando gran fuerza e interés no solo por la comunidad científica y académica, sino también por diferentes organismos e instituciones sociales, que ven la urgente necesidad de aportar en los procesos de educación de las personas, en especial de los niños y jóvenes, para brindar elementos críticos, reflexivos y humanizantes que les ayude en la regulación de sus emociones, para disminuir así muchos de los comportamientos, acciones y situaciones que generan una compleja cadena de conflictos y problemas en la relación consigo mismo y con los otros.

A pesar de todo lo que las reflexiones pedagógicas contemporáneas vienen avizorando y demandando en torno a lo que debe hacerse e impactarse desde la educación, la mirada frente al desarrollo de las competencias emocionales en la escuela, aún sigue siendo esquiva y no ha sido posible posicionarla en los sistemas educativos, especialmente desde el ámbito gubernamental, debido a que se han dado unas cuantas aproximaciones y se han estructurado algunos proyectos que sustenten dicha necesidad; como por ejemplo diversos eventos académicos desde los cuales se plantea la necesidad de formar y/o educar en materia de educación emocional, y de cómo se puede articular desde los currículos y las diversas áreas del saber.

Desde esta perspectiva, es a finales del siglo XX que empieza a surgir un interés muy especial por la dinámica de las emociones humanas, y desde la comunidad científica se manifiesta el hecho de que la investigación respecto a las emociones en el ámbito educativo, como en otros campos, es un elemento esencial para poder generar las transformaciones en la sociedad, en las personas, en las Instituciones; para generar nuevos conocimientos que respondan a las necesidades coyunturales que tiene la humanidad, y no se quede estancada, repitiendo modelos, paradigmas o estructuras que

no son suficientes para atender las problemáticas humanas, especialmente en las escuelas (Bisquerra, 2018).

Se encuentra también que diferentes ciencias sociales y humanas, han dado crédito a lo que se ha venido investigando y presentando respecto a la educación emocional, desde diversas iniciativas individuales de académicos y la comunidad científica, bajo modelos, teorías; ya algunas de ellas muy aceptadas y reconocidas mundialmente, pues han ayudado a comprender de una manera más rigurosa y profunda la dinámica de las emociones humanas, y tratar de tener un manejo o canalización más adecuado de ellas; basta con observar en detalle lo que últimamente se ha estado publicando desde las Ciencias Sociales y Humanas, para comprender su relevancia y urgencia; así pues, es posible encontrar una amplia y significativa cantidad de aportes científicos y experiencias educativas exitosas, frente a la importancia de desarrollar las competencias emocionales, particularmente en la escuela. Al respecto, Schutz y Pekrun afirman: "La llamada de la investigación sobre las emociones ha sido oída, y recientemente ha habido un apreciable aumento en el número de académicos investigando emociones en contextos educativos". (2007).

En referencia a esto, la dificultad para posicionar o implementar acciones, políticas o currículos que abran la puerta y le den la oportunidad a la educación emocional de entrar a impactar fuertemente en la escuela, es porque es un tema muy novel que ha estado asentando fuertemente sus bases, estructurándose y buscando consolidar sus objetivos; igualmente porque la educación y la mirada que se ha tenido de ella desde la academia, la ciencia y la legislación se ha concentrado en alcanzar otro tipo de objetivos, de otras índoles y necesidades. En contraste, investigadores como Moraleda Ruano (2015), afirman que no existen o son prácticamente bajas, las posturas, reflexiones o investigaciones, que se manifiesten en contra, o refuten la necesidad y la importancia en la actualidad, de integrar a los procesos educativos, el desarrollo de las competencias emocionales como parte de esos ideales de una educación integral, especialmente para los niños y los jóvenes.

Aparecen así entonces, muy buenos antecedentes a escala global, que dan cuenta de la importancia de la educación emocional o el desarrollo de las competencias emocionales, a partir de distintas reflexiones, experiencias, proyectos e iniciativas de comunidades académicas y científicas, investigadores y docentes, que por sus avances y resultados han atraído la atención y mirada sobre el tema, además de estar respaldados de los grandes teóricos y expertos en la materia; es el caso por ejemplo de la Fundación Marcelino Botín (2011), quien con el apoyo de estos, ha venido registrando con gran rigurosidad científica los adelantos y las tendencias que se han venido dando en la materia, para articular todo un panorama mundial que permita tener una visión clara y comprender claramente todo lo concerniente al desarrollo de las competencias emocionales.

Desde el Reino Unido, se ha dado una de las primeras iniciativas gubernamentales a nivel mundial, en donde se ha legislado y se han dado directrices para impulsar en las escuelas el desarrollo de las competencias emocionales de los niños; desarrollando proyectos, iniciativas y programas como el "Social and Emotional Aspects of Learning" más conocido como SEAL; el cual se pensó inicialmente para la primera infancia, pero fue tal el impacto y los resultados tan positivos que se obtuvieron a nivel nacional, que terminó extendiéndose la propuesta al nivel de la educación secundaria, apostándole al desarrollo de competencias emocionales en las escuelas para mejorar al ambiente escolar y la calidad de vida de los estudiantes.

Esta estrategia, ha contribuido también al alcance de un aprendizaje significativo de los estudiantes, que regulen sus emociones, mejoren sus comportamientos y sus relaciones interpersonales, que puedan alcanzar un equilibrio emocional, y que se reduzcan significativamente el acoso, el conflicto, la violencia, la intolerancia. De una manera especial, esta iniciativa, también ha llevado a las escuelas a repensar sus roles, dinámicas y estructuras de funcionamiento y pedagógicas, en pro de las necesidades y realidades que viven los estudiantes; llevando a generar un mayor nivel de conciencia en la visión de la educación tanto de los directivos como de los profesores. (Department for Education and Skills, 2005).

Aparece también de manera destacada, el caso tan especial de Finlandia, del cual se viene hablando y reflexionando por los reiterados éxitos y fortalecimiento de los procesos educativos y sociales que se vienen dando en este país en los últimos años, pues adicional a la mirada y estructura académica exitosa que han configurado en su sistema educativo, han venido apostándole también al desarrollo de las competencias emocionales en la escuela, apoyándose en gran diversidad de propuestas e iniciativas traídas de la comunidad académica y científica a nivel mundial.

Así, en cuanto a la apuesta que también ahora hace Finlandia frente a una educación que favorezca el desarrollo de las competencias emocionales en la escuela, se encuentran iniciativas como (Kokkonen, 2011):

- Fomento de las competencias emocionales a través de ejercicios y juegos tradicionales, en donde se estimulen las habilidades sociales.
- El programa MUKAVA, que pretende fortalecer las dinámicas sociales, con actividades extracurriculares y la vinculación de las familias.
- El programa KiVa, que busca reducir significativamente el acoso escolar, buscando que quien acosa no sienta satisfacción por su acción, y que los demás miembros de la Comunidad Educativa que perciban situaciones de acoso, no pasen indiferentes, rechacen tales actos y protejan a quienes son acosados por múltiples circunstancias.

De acuerdo con Le Mare (2011), otro país que ha venido mostrando su gran interés porque los niños y los jóvenes tengan una mejores condiciones emocionales y ambientes escolares es Estados Unidos, pues ve en la apuesta de desarrollar las competencias emocionales en la escuela una oportunidad de traer mejores beneficios a las personas y la sociedad, como por ejemplo, lo que ha venido haciendo la denominada Fundación de Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional, más conocida como CASEL. En este mismo sentido, otros países también han venido haciendo esfuerzo y adelantos por llevar a las escuelas el trabajo en torno a las competencias emocionales más desde un carácter local o regional, con estrategias como Finding Common Ground o de iniciativa propia como SAFETEEN, Leave Out Violence, Real Restitution, los cuales tienen influencia de iniciativas desarrolladas en los Estados Unidos.

Por otra parte, en España se vienen adelantando estrategias muy valiosas como la Formación en competencias socioemocionales, FOSOE, o el programa de orientación POCOSE; se destaca también el Programa Instruccional para la Educación y Liberación Emotiva conocido como PIELE; el programa de la Educación emocional de Traveset, también el de Bisquerra; el programa Desconócete a ti mismo; el programa Soldevila; el programa en Lérida; el Programa de Inteligencia Afectiva (PIA) que se ejecutó en todas las Instituciones Educativas de Madrid; y la Escuela de Educación Emocional, que se planteó específicamente para los estudiantes del Bachillerato, tocando incluso a los docentes y a los padres de familia con cursos de educación emocional, cursos de profundización para quienes ya tienen cierto conocimiento, talleres de educación emocional; entre otros (Moraleda Ruano, 2015).

Así mismo, la afluencia y crecimiento de reflexiones, investigaciones, iniciativas, programas que están tratando de dar respuesta y hacer aportes a nivel científico respecto al desarrollo de las competencias emocionales, ha permitido el surgimiento de proyectos y grupos de investigación, que le están apostando al estudio y al trabajo de las competencias emocionales desde el ámbito educativo el GROPE de Cataluña, el Laboratorio de Emociones de Málaga, o la Fundación Marcelino Botín de Cantabria.

Ahora, entre los proyectos y experiencias pedagógicas que se han venido desarrollando en la escuela, respecto a la enseñanza de la filosofía con el uso y la integración de las tecnologías de la información y la comunicación, logrando desarrollar competencias emocionales en los estudiantes, se encuentra el trabajo de la Dra. Lourdes Cardenal Mogollón, profesora de filosofía en un instituto de Badajoz – Extremadura, España; en el que a través de estrategias metodológicas activas, especialmente con el uso de la gamificación, juegos interactivos en línea, herramientas de la web 2.0 y otros materiales lúdicos, ha logrado que sus niños y jóvenes no solo se impliquen, se sumerjan, trabajen en su proceso de aprendizaje, sino que también adquieran las destrezas y habilidades que les permite reconocerse como sujetos responsables, con capacidad crítica para pensar,

decidir y actuar de manera autónoma, tomar el protagonismo e iniciativas en sus propias vidas; actuando con libertad para mejorar y colaborar en el progreso social y personal; llegando incluso estar dialogando críticamente y tomar posición en cuanto a aspectos emocionales tan importantes como el amor, el trabajo en equipo, la amistad, el respeto, la regulación de las acciones y emociones (Junta de Extremadura, 2019).

También desde España, aparece la propuesta “Filosofía Reloaded” de la profesora Andeka Larrea Larrondo (2016) del IES San Adrián de Bilbao – España; desde la cual se busca que tanto los niños como los jóvenes, además de sentir un profundo interés por aprendizaje de la filosofía, se conozcan, investiguen juntos y replantear las cuestiones filosóficas clásicas, que les ayude a tomar conciencia y posición frente a su propia vida y realidad, frente a su ser, frente a cómo deben actuar consigo mismos y con los otros, frente a cómo organizar su vida personal y aportar a la construcción de una mejor sociedad; todo a través del aprendizaje basado en proyectos y uso de las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente las redes sociales, que constituyen una condición sine qua non, en la propuesta para compartir la actualización de las mencionadas cuestiones y el trabajo realizado.

Así mismo, se encuentra la propuesta del Dr. Marcos García del Instituto Padre Isla (2016) en León – España, centrada en la enseñanza de la filosofía a partir del aprendizaje basado en juegos, con una herramienta digital de gamificación, en la que se involucran todos los estudiantes, se trazan metas comunes en equipos, y a través de sus personajes como guerreros, hechiceros o curanderos, deben propender por el alcance de las metas colectivas y cuidando siempre de cada uno de los miembros que integran el equipo; especialmente aquellos estudiantes que tengan alguna necesidad educativa. Su propuesta educativa demuestra, que sí es posible usar los juegos de rol de la web para enseñar filosofía, y llevar a los estudiantes al desarrollo de diversas competencias emocionales.

Se encuentra también la investigación realizada por el Dr. Germán Vargás Guillén (2017) de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia

respecto a “Los entornos virtuales y el aprendizaje de la filosofía”, en la que da cuenta de cómo se puede implementar el uso de entornos virtuales para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, que lleven a los estudiantes a la pregunta por el aprendizaje, y a introducir el enfoque de resolución de problemas; ya que si se parte de la premisa que la filosofía es enseñable por medio de herramientas tecnológicas, dicha posibilidad de enseñanza, puede lograr que los principios éticos, los valores humanos, se puede convertir en un proceso, en el que unos sujetos logran la “formación” de otros; interrogándose la libertad, la construcción de la autonomía tanto personal como colectiva, los fundamentos mismos de una vida ética; la toma de decisiones frente a los actos y los comportamientos; además de cómo la enseñanza de la filosofía con el uso de las TIC, favorece el aprendizaje colaborativo y la construcción de significados en grupo, el pensamiento crítico, el reconocimiento del otro y de la diversidad.

HIPÓTESIS

La enseñanza gradual de la filosofía en la escuela, a través de una nueva propuesta curricular con la integración y el uso de las TIC, contribuye al desarrollo y fortalecimiento de las competencias emocionales de los estudiantes.

Objetivo de estudio

Desarrollar una reflexión teórica y una propuesta curricular en torno a la enseñanza gradual de la filosofía en el nivel de la educación básica secundaria y la media, que contribuya al desarrollo de las competencias emocionales en los estudiantes en la escuela con el uso y apoyo de las tecnologías de la información y la comunicación.

METODOLOGÍA

La investigación realizada tuvo un enfoque cualitativo en la medida en que como bien lo expresa Hernández Sampieri (2014), los estudios cualitativos se enfocan en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto; como en este caso en particular en el que se hace un acercamiento al objeto de estudio, a partir de los estudiantes y los docentes en los contextos educativos en los cuales se busca desarrollar competencias emocionales por medio de la enseñanza de la filosofía con el uso y apoyo de las TIC.

En esta perspectiva, se selecciona el enfoque cualitativo con el propósito de examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados que permiten desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos, con la finalidad de descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes; y después, perfeccionarlas y responderlas; es decir, bajo este enfoque se utilizó la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación.

Así, la acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien "circular" en el que la secuencia no siempre es la misma (Hernández Sampieri, 2014); de ahí que el proceso investigativo desarrollado no es lineal, sino iterativo o recurrente; es decir, hay acciones recurrentes para adentrarnos más en el problema de investigación y la tarea de recolectar y analizar datos es permanente.

También se afianza el enfoque cualitativo porque siguiendo a Hernández Sampieri (2014), se hace un planteamiento del problema abierto y expansivo, en la medida en que paulatinamente se van enfocando conceptos relevantes de acuerdo con la evolución del estudio, y están

fundamentados en la revisión de la literatura, e igualmente en la experiencia en el contexto y la intuición; además se trata de comprender el fenómeno desde todas sus dimensiones, internas y externas, pasadas y presentes; se toman las experiencias y puntos de vista de los individuos, con el fin de valorar procesos y generar teorías fundamentadas en las perspectivas de los participantes.

Ahora, en cuanto al tipo de diseño de la investigación, el cual desempeña un rol esencial, por la función que tiene de pautar el camino que nos permitirá cumplir con los propósitos del estudio (Hernández Sampieri, 2014), la presente investigación tuvo un diseño no experimental, ya que se enfoca en el estudio de una realidad educativa concreta en su dinámica natural, y este estudio no crea situaciones para observar qué cambia en el entorno a partir de la situación creada, sino que busca describir, explicar y predecir la realidad, desde una aproximación a su dinámica natural; razón por la cual, dicho diseño adquiere una tipificación de transaccional correlacional/causal, pues se buscan describir correlaciones entre variables o relaciones causales entre variables, en uno o más grupos de personas u objetos o indicadores y en un momento determinado (Hernández Sampieri, 2014).

De igual manera, tuvo un diseño no experimental, transaccional correlacional/causal, porque permite analizar cuál es el nivel o estado de una o de las diversas variables en un momento dado, o bien en cuál es la relación entre un conjunto de variables en un punto en el tiempo; lo que implica una medición única; además se facilita una foto de la realidad en un momento dado y se pueden abarcar varios grupos o subgrupos de personas, objetos o indicadores.

RESULTADOS

El desarrollo de las competencias emocionales en la escuela por medio de la enseñanza de la filosofía es una tendencia educativa con un amplio recorrido, prácticas, experiencias significativas y exitosas, necesidad y actualidad, que se han venido trabajando con insistencia, pertinencia,

asertividad e innovación en diversos contextos geográficos y escenarios educativos de todo el país.

Así, se evidencia que desde el área de Filosofía, si es posible el desarrollar las competencias emocionales de los estudiantes, de manera gradual y articulada a una sólida propuesta curricular y pedagógica, y las tecnologías de la información y la comunicación, constituyen una herramienta aliada, clave y fundamental, para fortalecer un proceso de enseñanza – aprendizaje en esta perspectiva; lo que se evidencia en casi la totalidad de las respuestas que dieron los estudiantes y los docentes participantes del ejercicio investigativo. Por ende, el desarrollo de las competencias emocionales desde el área de Filosofía con el uso e integración de las TIC, genera un mejor ambiente escolar; la reducción y solución de los conflictos; el mejoramiento de las relaciones interpersonales; habilidades, capacidades y destrezas para regular y manejar las propias emociones; estrategias para hacer frente a los problemas que se presentan en la vida cotidiana, aprendizajes significativos, metodologías disruptivas, construcción de tejido social.

Otro aspecto importante que se puede evidenciar, es que hay verdaderamente procesos y experiencias pedagógicas en el área de Filosofía desde las cuales los estudiantes han empezado a reflexionar sobre la propia dinámica emocional, y cómo estas contribuyen al desarrollo de su pensamiento. En el caso de los docentes y la escuela en general, se demuestra claramente en las prácticas pedagógicas que se vienen realizando desde el área de Filosofía, que la cognición y la emoción, no son distantes unas de otras, sino que se complementan entre sí, pues las emociones tienen una gran incidencia en la forma de pensar de los estudiantes, y a su vez, los pensamientos inciden en las emociones; todo lo cual incide tanto en los procesos de enseñanza actuales como en la dinámica de aprendizaje del estudiante, en su rendimiento académico, en su motivación y en sus actitudes.

En síntesis, con todo lo anteriormente mencionado, a partir de los datos obtenidos en los instrumentos aplicados se puede evidenciar y se ratifica

también a partir de investigaciones teóricas y experimentales, experiencias pedagógicas significativas, proyectos pedagógicos, iniciativas docentes, propuestas curriculares, trabajos de campo de los docentes, grupos colaborativos y de investigación, que la educación emocional por medio de la enseñanza de la filosofía en los contextos y desde las experiencias en las cuales se ha venido ejecutando e implementando, en el caso de los estudiantes:

- Brinda elementos y herramientas de reflexión a los estudiantes para que busquen lo que los hace felices.
- Les ayuda a conocerse a sí mismos y auto descubrirse
- Les ha ayudado a plantearse preguntas frente a la realidad que los circunda y su propia vida.
- Les ha ayudado a comprender la dinámica de emociones consideradas negativas.
- Les ha ayudado a expresar de manera más asertiva sus pensamientos y emociones con los otros.
- Les ha ayudado a mejorar sus relaciones interpersonales.
- Les ha brindado herramientas para pensar mejor, organizar sus ideas y expresar sus opiniones y puntos de vista con respeto y tolerancia por los otros y lo que estos piensan.
- Les ha ayudado a disminuir la confrontación con el otro y evitar los conflictos.
- Los ha llevado a reflexionar y cuestionarse sobre sus propios actos.
- Los ha llevado a reconocer, regular o controlar sus propias emociones.
- Los ha llevado a buscar la manera más adecuada de resolver los problemas y enfrentar las situaciones difíciles que se les presentan

Y en el caso de los docentes, que:

- Se puede integrar el desarrollo de las competencias emocionales a partir de la enseñanza de la Filosofía; y que por ende, si es posible desarrollar las competencias emocionales en los estudiantes.

- El desarrollo de las competencias emocionales de los estudiantes, tiene repercusión en el ambiente escolar.
- La carencia de competencias emocionales en los estudiantes, genera dificultades en el ambiente de aula y el ambiente escolar.
- Las competencias emocionales, mejoran el rendimiento académico de los estudiantes.
- Se mejora el ambiente escolar para el aprendizaje y la manifestación de valores y sentimientos positivos.
- Se valoran, se acoquen y se respetan las normas y acuerdos de convivencia establecidos.
- Las competencias emocionales contribuyen a la resolución pacífica de los conflictos; generan mejores dinámicas de conocimiento para los estudiantes; permiten el reconocimiento del otro y la interiorización de actitudes y comportamientos por parte de los estudiantes.
- Los estudiantes se reconocen como personas, qué los caracteriza como sujetos y cómo pueden vivir en sociedad; que aprendan a trabajar colaborativamente; que aprendan a exteriorizar de manera asertiva sus pensamientos y emociones; que desarrollen una voluntad libre y consciente.

DISCUSIÓN

Estos planteamientos se sustentan desde el escenario de las escuelas e instituciones educativas que le están apostado al desarrollo de competencias emocionales desde el área de Filosofía con el uso e integración de las TIC, también a partir de los instrumentos de recolección de datos aportados por los docentes y los estudiantes, donde se puede comprobar claramente que el abordaje de la educación emocional ha cobrado suma fuerza e importancia en los procesos formativos en el ámbito escolar, tanto desde la dinámica de la enseñanza como desde la dinámica de aprendizaje; sustentando este acercamiento o reflexión que se viene haciendo desde la escuela, a partir de los serios y continuos aportes,

reflexiones e investigaciones que se han dado desde la comunidad científica y académica; de los estudiantes y docentes participantes, que provienen de diferentes regiones geográficas, tipos de instituciones educativas y niveles de escolaridad.

De esto se deduce un interés profundo y una necesidad de transformar la visión actual que se tiene en torno a la educación a partir de los currículos que se establecen desde el área de Filosofía, los objetivos de aprendizaje y los resultados en términos de competencias básicas y del perfil de seres humanos que se quieren educar, pues las prácticas pedagógicas tradicionales, las políticas educativas y los modelos pedagógicos imperantes no están siendo suficientes para dar respuesta a las necesidades formativas que demandan los niños y los jóvenes, para ellos poder vivir en sociedad y construir un mejor tejido social. En este contexto surge, se requiere y toma fuera la educación emocional como una respuesta a todo esto, sin negar que es un tema novel que sigue en el camino de asentar sus bases y fundamentos epistemológicos, situación y postura que pone en tela de juicio, la aseveración en torno a que es una educación esquivada o no se ha podido posicionar en los sistemas educativos o no tiene un respaldo gubernamental; mirada contradicha, al menos por la significativa cantidad de experiencias que se vienen dando por parte de los estudiantes y los docentes en cuanto a su aplicación o implementación en múltiples escenarios geográficos urbanos y rurales, distantes unos de otros, como lo ratifica; y confirma la posición de Moraleda Ruano (2015) respecto a que no existen o es prácticamente baja, la tendencia o posición en contra a la educación emocional en la escuela.

Así mismo, la evidencia real en la práctica educativa en diversas latitudes y en muchas instituciones, como bien lo sustenta Bisquerra (2008), permite ver que en el ámbito académico y educativo, sí existe desde el área de Filosofía un profundo interés por el abordaje de las emociones humanas, en la búsqueda de la transformación de los impactos de la educación a nivel humano y social, que permita responder de forma verdadera y pertinente a las necesidades educativas del momento y a la gran cantidad

de situaciones y problemáticas, que los niños y los jóvenes padecen tanto a nivel individual como colectivo y generan conflictos sociales; de ello, hay respaldo y evidencia científica desde diversas disciplinas de la ciencia y ámbitos del saber, que sustente esta dinámica con la educación emocional (Schutz y Pekrun, 2007).

Entre tantas otras particularidades que se dan en la dinámica de la escuela y de las aulas, y que narran los estudiantes y los docentes; se da el hecho de poder comprobar que la educación emocional desde el área de Filosofía con el uso y la integración de las TIC permite repensar el rol de la escuela y del maestro desde y para el niño y el joven, y no propiamente para la escuela misma o para cumplir los lineamientos del Estado en términos del proceso de enseñanza, del currículo, de la evaluación de los aprendizajes; se comprueba que la Escuela se convierte y se puede convertir en un lugar, un espacio, en entorno de acogida, de afecto para cada uno de los miembros de la Comunidad Educativa y no simplemente de instrucción, control y castigo.

Con la experiencia de la educación emocional en la Escuela y de prácticas pedagógicas sustentadas en ella desde la Filosofía, se vuelve hacia una mirada humanizante del proceso pedagógico y el acto educativo, para diseñar toda una dinámica y estructura escolar en búsqueda de unos seres humanos integrales que puedan aportar significativamente a la sociedad en un futuro, luego de haber pasado por varias etapas y/o niveles de formación; lo que también repercute significativamente en el entorno cercano a la escuela, especialmente en las familias de los estudiantes.

Es pues también un hecho real y evidente, que con las experiencias referidas y lo expuesto por los estudiantes y los docentes que aportaron en los instrumentos de recolección de la información en torno a la educación emocional desde el área de Filosofía con el uso y la integración de las TIC, la Escuela y los docentes, vuelven su mirada hacia prácticas pedagógicas centradas en el cuidado y la atención de los estudiantes, como bien lo propusiera Rousseau (2005); y también que el tener presente en el proceso de enseñanza aprendizaje, los sentimientos del niño y el joven, permite

visionar y estructurar mejores procesos educativos que aporten a un crecimiento, desarrollo y formación de los estudiantes desde vínculos afectivos que mantengan la conexión con la vida misma, y que lleve a despertar y mantener actitudes y sentimientos positivos y asertivos, tanto en los estudiantes como en los docentes, generando procesos educativos transformadores y de alto impacto social.

Estos antecedentes y evidencias desde los instrumentos aplicados y la información arrojado por estos, permiten hacer evidente y manifiesto que hoy con la educación emocional, el reconocimiento del docente y el estudiante como persona, como individuo en un nicho social no puede perderse de vista con los procesos educativos homogenizantes que generalmente resultan de la política educativa, de las misiones o visiones institucionales que se tengan de la educación. Si se reconoce que en el proceso educativo hay seres humanos con una individualidad y subjetividad propia, desde la que se manifiestan emociones, vivencias, experiencias particulares que los afectan y a veces en su mayoría, tocan también a los otros se aprende y se reconoce que todo ello tiene un efecto y unas repercusiones sociales las cuales se convierten en un deber de la Escuela en cuanto a consideración y proyección para no perder de vista al ser humano como centro del acto pedagógico y el proceso educativo. Así mismo, de los sentimientos y las emociones humanas se generan experiencias vitales, comportamientos, ideologías, creencias en los estudiantes, que generan dinámicas sociales que hasta pueden llegar a incidir en la vida política de una sociedad en particular; razones todas por las cuales, se vuelve a justificar una vez más, la necesidad de formarlos en las competencias emocionales.

Por otra parte, desde estas prácticas educativas en torno al desarrollo de las competencias emocionales desde el área de Filosofía, se comprueba que es posible educar también a los estudiantes, no solo en los contenidos, temáticas o tópicos que dictan los currículos y exigen los Ministerios de Educación, sino también en la libertad, el autogobierno, la autogestión de su propio conocimiento, la autonomía (Montessori, 2006); los cuales son elementos esenciales para alcanzar ese control y regulación de emociones

que permiten que se alejen del conflicto, la confrontación, la vulneración de los derechos del otro y la afectación de la vida en comunidad; competencias urgentes y necesarias en todo momento para la sociedad, máxime cuando se vive tanta confrontación, división y problemática social; es evidente que esto se está haciendo y logrando en muchas instituciones de diversos lugares, contextos y condiciones.

Es claro que si en la Escuela y en la práctica pedagógica de los maestros se mantiene una relación funcional entre las emociones del estudiante según el nivel del desarrollo cognitivo y biológico (Piaget, 2005) y sus emociones, habrá una incidencia positiva y significativa en el proceso de enseñanza – aprendizaje y en su desarrollo como persona; lo que puede comprobarse en los resultados obtenidos en los instrumentos por grado escolar tanto de los estudiantes como de los docentes, llevando a que el proceso educativo se piense y se estructure también desde las necesidades particulares que tiene el niño y el joven en cada grado de escolaridad por el que transita en su proceso de formación cognitivo y humano (Neil, 1975).

La implementación de la educación emocional en estas instituciones referentes, la Escuela y el proceso de enseñanza aprendizaje no se está quedando en una postura netamente cognitiva de producir y asimilar conocimientos, de forma radical y sesgada, sino que ha abierto la puerta y ha dado la oportunidad a que los estudiantes, en los diversos grados de escolaridad, contextos geográficos, condiciones socioeconómicas, desarrollen diversas aptitudes, talentos, destrezas, habilidades, capacidades; todas las cuales Gardner (2001) denomina Inteligencias.

CONCLUSIONES

El desarrollo de las competencias emocionales en la escuela desde el área de Filosofía es un tema de gran interés, necesidad y actualidad que se ha venido trabajando con insistencia, pertinencia, asertividad e innovación en diversos contextos geográficos y escenarios educativos de todo el país, ya sea por iniciativas de orden Institucional, la Academia o en una mayoría

por el interés de los docentes corroborando la tendencia mundial que existe frente al tema.

Desde el área de filosofía, sí es posible el desarrollar las competencias emocionales de los estudiantes, de manera gradual y articulada a una sólida propuesta curricular y pedagógica.

Con las tecnologías de la información y la comunicación si se puede innovar y transformar la educación, en la medida en que se constituyan como una herramienta clave y fundamental, para el desarrollo de las competencias emocionales en los estudiantes, fortaleciendo un proceso de enseñanza de un área como la filosofía, tan subvalorada en los sistemas educativos en especial en Colombia y España donde cursan proyectos de ley para eliminarla de los currículos; y que además pueden ser utilizadas también de manera positiva y estratégica para mejorar los procesos de aprendizaje y contribuir al desarrollo de una formación integral de los niños y jóvenes, humanizándolos.

A partir de estrategias y propuestas educativas en torno al trabajo y desarrollo de las competencias emocionales de los estudiantes, es posible demostrar el valor y la relevancia que tiene la enseñanza de la filosofía en los currículos de la escuela, para formar seres humanos más tolerantes, resilientes y comprometidos con una mejor sociedad.

Se pudo evidenciar en la población participante del ejercicio investigativo, las posibilidades, logros, alcances y competencias que se logran tanto en el proceso de enseñanza, como en el proceso de aprendizaje, cuando se trabajan las competencias emocionales desde el área de filosofía con el uso e integración de las tecnologías de la información y la comunicación.

Gran parte de los conflictos que se presentan en la escuela y la desmotivación en el proceso de aprendizaje, se deben a la falta de competencias emocionales en los estudiantes.

Existe una brecha digital y educacional entre las escuelas que se encuentran en las zonas urbanas y las zonas rurales, dado en las primeras hay una mayor accesibilidad a la dotación, uso e implementación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación; lo que en los entornos

rurales especialmente dispersos es muy complejo o difícil de alcanzar por las mismas condiciones geográficas, la ausencia del Estado o las limitaciones a nivel de competencias digitales en docentes y estudiantes de estos entornos; lo que dificulta y hace todo un reto el realizar propuestas como esta.

Es difícil poder avanzar en el proceso de desarrollo y formación de las competencias emocionales de los estudiantes, si los Directivos docentes no se encuentran comprometidos y facilitan todo lo necesario a nivel Institucional, para poder alcanzar las metas propuestas, acompañar y evaluar el proceso.

Las competencias emocionales y áreas como la Filosofía continúan teniendo una mirada esquiva y estigmatizada por las políticas de Estado, los Proyectos Educativos Institucionales, los currículos tradicionales, la actual moda de los STEM y las necesidades de formación para el mercado; lo que hace difícil la ejecución de estas propuestas y que solo se tengan registros, experiencias o evidencias, en las Instituciones e iniciativas de los docentes, que le apuestan a la transformación de la educación desde el marco del desarrollo de las competencias emocionales, áreas del saber como la filosofía y el uso efectivo y pertinente en la educación, de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

El desarrollo de las competencias emocionales desde la Filosofía unida a las TIC, sí genera un mejor ambiente escolar; la reducción y solución de los conflictos; el mejoramiento de las relaciones interpersonales; habilidades, capacidades y destrezas para regular y manejar las propias emociones; estrategias para hacer frente a los problemas que se presentan en la vida cotidiana, aprendizajes significativos, metodologías disruptivas, construcción de tejido social.

Es posible diseñar y ejecutar propuestas curriculares innovadoras para la educación básica secundaria y la media, que permitan el desarrollo y fortalecimiento de las competencias emocionales de los estudiantes, que les ayude a conocer y manejar sus emociones; entender los puntos de vista de los demás; resolver sus conflictos por medios creativos y pacíficos; no

solamente en la escuela, sino también en el hogar, con el desarrollo de habilidades esenciales para la vida, teniendo mejores relaciones personales, familiares y laborales.

Se puede contribuir a la transformación de los ambientes escolares y al diseño de currículos académicos desde las humanidades, como lo es el área de filosofía, que vayan más allá de lo simplemente cognitivo, o enfoques conductistas o positivistas; centrados en el ser de la persona humana y en las relaciones sociales especialmente entre los estudiantes, para generar nuevas dinámicas y comportamientos asertivos en la vida personal, grupal, familiar y social; por medio del desarrollo de las competencias emocionales.

Se hace necesario desde la Escuela aportar a las estrategias, esfuerzos y desafíos que desde el Gobierno Nacional y el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, se tienen, para lograr una verdadera cultura de paz, que ayude a la consolidación de los Acuerdos de Paz y la época de posconflicto en las diversas regiones del país.

Agradecimientos

El autor agradece a la Fundación Universitaria Iberoamericana por el apoyo a este ejercicio investigativo dado en el marco del desarrollo del Doctorado en Educación, financiado con la beca otorgada por esta Institución; así como al Dr. Agustín Haroldo Locón Solórzano, por todo el apoyo, acompañamiento y experta orientación en este proceso investigativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisquerra, R. (2018). Educación para la ciudadanía y convivencia: el enfoque de la educación emocional. Madrid – España: Wolters Kluwer
- Department for Education and Skills (2005). Excellence and enjoyment: social and emotional aspects of learning: guidance. Nottingham: DfES Publications.
- Fundación Marcelino Botín (2011). Educación Emocional y Social. Análisis Internacional: Informe Fundación Marcelino Botín 2011. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- García González, M. (2016). Aprendizaje basado en juegos serios como herramienta de la educación para todos. (tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- Gardner, H. (1995). Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. México: Paidós.
- Guillén, Germán. (2017). Entornos virtuales y aprendizaje de la filosofía. Revista Folios. 99. Mayo – 2017. Recuperado de: [https:// doi.org/ 10.17227/ 01234870.22folios99.105](https://doi.org/10.17227/01234870.22folios99.105)
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C; Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill.
- Junta de Extremadura. Consejería de Educación y Empleo. (2019). Relación de Proyectos a los que se les reconoce el Sello Buena Práctica TIC. Recuperado de: <https://www.educarex.es/>
- Kokkonen, M. (2011). La promoción del bienestar emocional y social en Finlandia a múltiples niveles. Análisis

- Internacional: Informe Fundación Marcelino Botín 2011. (107-148) Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Larrea Larrondo, Andeka (2016). Filosofía Reloaded, una secuencia didáctica para actualizar el currículo de la filosofía en Bachillerato. Salón internacional de Tencología e Innovación Educativa. Madrid – España: SIMO Educación. IFEMA.
- Le Mare, L. (2011). "Educación Emocional y Social en el contexto canadiense". Fundación Marcelino Botín. Educación Emocional y Social. Análisis Internacional: Informe Fundación Marcelino Botín 2011. (187-229). Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Montessori, M. (2016). The Montessori method. New York: Cosimo.
- Moraleda Ruano, Á. (2015) Justificación de la necesidad de una educación emocional: diseño de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional. (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid: España.
- Neill, A. S. (1975). Corazones, no sólo cabezas en la escuela. México D. F.: Editores Mexicanos Unidos.
- Piaget, J. (2005). Inteligencia y afectividad. Ciudad de Buenos Aires: Aique.
- Rousseau, J. J. (2015). Emilio, o de la educación. Madrid: Alianza Editorial.
- Schutz, P. A. y Pekrun, R. (2017). "Introduction to Emotion in Education". (3-11). California: Elsevier.